

El vino vive su año más duro

Por Antonio Martínez Sánchez

El último día del mes de julio cierra una de las campañas vitivinícolas más complejas que se recuerdan. Viticultores, bodegas y destiladores han tenido que aprender a jugar con las reglas de una OCM radicalmente nueva. Y si éso no fuera poco, la crisis económica y financiera mundial ha golpeado a todos los eslabones de la cadena de valor. Así, no es de extrañar que las valoraciones sobre lo ocurrido en el último año no sean especialmente benévolas. Todo el mundo coincide, ha sido un ejercicio duro.



Debo admitir que cuando me planteé este reportaje, centrado en el balance de la primera campaña de la nueva Organización Común de Mercado (OCM), ya tenía una idea bastante precisa del sentido global de las respuestas. No dudaba de que la mayoría optaría por una valoración desfavorable, que incluso comparte el Ministerio de

Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (MARM).

Al director general Recursos Agrícolas y Ganaderos de este departamento, Carlos Escribano, no le duelen prendas en calificar el año como duro, “tanto para los que tienen las viñas, los que tienen las bodegas, las destiladoras y la propia administración, también lo confieso. Hemos pasado de una OCM con unos sistemas muy intervenidos a un nuevo planteamiento completamente diferente. Ha causado incertidumbre”.

Es una opinión que comparte plenamente José Luis Martínez Guijarro, consejero de Agricultura y Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha, la comunidad que, para bien o para mal, ha estado en el ojo del huracán desde que se inició la negociación de la nueva OCM. “Yo creo que la situa-

ción no es la ideal, pero tampoco tan catastrófica como algunos quieren trasladar desde el sector”, afirma.

Efectivamente, llevamos meses oyendo a cualificados portavoces del sector agrario e industrial hablando de año catastrófico. Quizás los que más se han significado sean los responsables de las Cooperativas Agroalimentarias, con Joaquín Hernández, presidente del Consejo Sectorial del Vino, a la cabeza: “La nueva OCM ha llevado al sector a una situación dramática, en especial al eslabón más débil de la cadena, a los viticultores”.

No menos contundente se muestra el responsable del Vino de la organización agraria COAG, Alejandro García-Gasco: “La situación es bastante crítica y existe un stock bastante grande en nuestras cooperativas de vino sin vender y sin darle salida”. Y que decir de los bodegueros, en este caso los agrupados en la patronal Avimes (Asociación Empresarial de Bodegas de Vinos de España). Su secretario general, Rafael Puyó, no ahorra calificativos, “año nefasto”, “reforma de la OCM artificiosa”, “desastre”... Pero también es el que expone el problema de forma más sintética, “el panorama es desolador: altos excedentes de vino, precios bajos, consumo hundido y exportaciones a la baja”.

NUEVA OCM Y CRISIS FINANCIERA

Todos esos problemas se han manifestado de forma más o menos intensa a lo largo de los últimos meses.

“Esta campaña se va a cerrar con unas existencias de entre 5 y 7 millones de hectolitros sobre la pasada, en la que ya hubo un gran nivel de excedentes”, afirma Joaquín Hernández, de Cooperativas Agro-alimentarias

Ahora bien, cabe preguntarse qué parte de culpa hemos de atribuir a la OCM y cuál a la situación económica mundial. No olvidemos que la crisis financiera ha coincidido en su desarrollo con buena parte de la campaña vitivinícola.

Cooperativas, bodegueros y una parte de las organizaciones agrarias no tienen apenas dudas. La OCM es nefasta y su aplicación efectiva está detrás de la mayor parte de los males que aquejan al sector.

En este sentido, las cooperativas aseguran que se han llevado la peor parte de la reforma, tal y como detalla Joaquín Hernández, presidente del Consejo Sectorial del Vino de las Cooperativas Agro-alimentarias, la nueva OCM “ha generado un desequilibrio financiero en el seno de las cooperativas. Antes cobraban las cantidades por la destilación y el almacenamiento privado, un instrumento muy útil para regular los mercados. Con la nueva OCM ese flujo financiero desaparece. A esto tenemos que unir los problemas para financiarse en el mercado tras la llegada de la crisis”.

La debilidad financiera también ha restado capacidad de maniobra a los consejos a la hora de encarar el mercado, “en el momento actual los operadores saben que hay problemas y no tienen prisa en comprar.



“El panorama es desolador: altos excedentes de vino, precios bajos, consumo hundido y exportaciones a la baja”, concluye Rafael Puyó, secretario general de Avimes

En Castilla-La Mancha,...

Las cooperativas aseguran que el problema de almacenamiento está siendo particularmente intenso en Castilla-La Mancha. La Administración regional no comparte ese análisis. “Que el mercado del vino se ha movido de una manera más lenta que en campañas anteriores es una realidad”, admite el titular de Agricultura y Desarrollo Rural castellano-manchego, “pero tenemos muchas bodegas que tienen sus existencias prácticamente vendidas y el problema de almacenamiento se limita a un grupo reducido de cooperativas que tienen mucha capacidad de producción, pero es un grupo reducido”.

El responsable nacional del Vino de la organización agraria ASAJA, Fernando Villena, tiene su particular visión del problema. Entiende que buena parte de la culpa hay que buscarla en el mismo seno de las cooperativas, “que al principio de la campaña dieron instrucciones para que no se vendiera vino y mosto por debajo de un precio. Las grandes se quedaron atrás y los operadores buscaron vino en otros lugares.



“Tenemos muchas bodegas que tienen sus existencias prácticamente vendidas y el problema de almacenamiento se limita a un grupo reducido de cooperativas que tienen mucha capacidad de producción, pero es un grupo reducido”, afirma José Luis Martínez Guijarro, consejero de Agricultura y Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha

Mientras, las pequeñas cooperativas fuimos sacando vino hasta que, en enero, los mercados se hundieron y la gente se puso nerviosa”.

En consecuencia se hunden los precios. Incluso se está operando sin precios”.

Idéntico análisis hace Rafael Puyó, “la caída de los precios se justifica, en buena medida, por la situación en la que se han quedado las cooperativas, sin la red de las medidas de mercado que generaban ingresos”. El representante de los bodegueros es muy expresivo en su valoración de lo que ha supuesto la reforma para las cooperativas, “se les ha venido el chiringuito abajo”. Y vuelve a hablar de reforma desafortunada que ha dejado “sin paracaídas” al sector.

Las cooperativas denuncian que muchas bodegas tienen sus almacenes a rebosar de vino, justo antes de empezar la próxima vendimia. “Esta campaña se va a cerrar con unas existencias de entre 5 y 7 millones de hectolitros sobre la pasada, en la

que ya hubo un gran nivel de excedentes”, según los cálculos que hace Joaquín Hernández.

LAS EXPORTACIONES SE RALENTIZAN

Efectivamente, los grandes mercados de vino a granel español se han comportado peor de lo esperado, en lo que parece consecuencia directa de la crisis. Algo que corrobora Rafael Puyó, secretario general de Avimes: “En Rusia, un gran consumidor, existe un problema financiero. No encontramos coberturas de crédito para las exportaciones”. Nadie quiera asegurar las ventas en ese mercado ante el riesgo de impagos.

En este punto no existen discrepancias. El Gobierno entiende que solucionar este contratiempo es una de sus prioridades y así lo asume

Lo que dice cada uno

“La situación es bastante crítica y existe un stock bastante grande en nuestras cooperativas de vino sin vender y sin darle salida” (**Alejandro García-Gasco, COAG**)

“Se ha generado un desequilibrio financiero en el seno de las cooperativas. Antes cobraban las cantidades por la destilación y el almacenamiento privado, un instrumento muy útil para regular los mercados. Con la nueva OCM ese flujo financiero desaparece. A ésto tenemos que unir los problemas para financiarse en el mercado tras la llegada de la crisis” (**Joaquín Hernández, Cooperativas Agro-alimentarias**).

“La caída de los precios se justifica, en buena medida, por la situación en la que se han quedado las cooperativas, sin la red de las medidas de mercado que generaban ingresos” (**Rafael Puyó, Avimes**).

“Al principio de la campaña las cooperativas dieron instrucciones para que no se vendiera vino y mosto por debajo de un precio. Las grandes se quedaron atrás y los operadores buscaron vino en otros lugares. Mientras, las pequeñas cooperativas fuimos sacando vino hasta que, en enero, los mercados se hundieron y la gente se puso nerviosa” (**Fernando Villena, de ASAJA**)

“Tengo la sensación de que la cuenta que nosotros pretendíamos que hicieran los viticultores, que es sumar el precio al que han entregado la uva más los 700 €/ha, no se ha hecho. Ha sido más que el año pasado y más que hace dos años. A mí me hubiera encantado que la hubieran hecho para valorar el importante esfuerzo financiero que se ha hecho dentro de la OCM” (**Carlos Escribano, MARM**)



Carlos Escribano: “Estamos intentando solucionar los problemas de garantías para las exportaciones de vino a países terceros, principalmente Rusia. Pensamos que esto puede ser el motor que puede hacer que se agilice el sector y que pierda un poco de la pesadez que lleva arrastrando en los últimos meses y nuestro objetivo sería deshacernos de estas cantidades lo antes posible”.

La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ha hecho sus cálculos, y aproximadamente el 22% del precio de la uva de las últimas campañas lo va a recibir el viticultor directamente de la Administración

José Luis Martínez Guijarro, consejero de Agricultura y Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha, entiende que los problemas están en vías de solución: “El sector empieza a moverse, desde el punto de vista de las exportaciones. Yo confío en que podamos llegar a final de la campaña con un volumen de existencias muy similar al que existía en campañas anteriores de almacenamiento privado”.

Pero, que el vino salga de las bodegas no significa que los precios vayan a recuperarse de forma automática. De hecho las bajas cotizaciones tienen parte de su explicación en el funcionamiento de la nueva OCM,

según el análisis que hace el titular de Agricultura y Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha. “En esta campaña, la comparativa de los precios con respecto a la anterior está un poco distorsionada. Una parte de las liquidaciones que hacían las cooperativas, en el precio de la uva, la van a percibir muchos viticultores directamente en su cuenta corriente”. José Luis Martínez Guijarro recuerda que parte del dinero que antes se destinaba a medidas de mercado, “como las ayudas al mosto y la alcohol de uso de boca que percibían las cooperativas y que trasladaban a los viticultores, en forma de precio de la uva, ahora la van a recibir directamente los viticultores”.

La Junta de Comunidades ha hecho sus cálculos, y “aproximadamente el 22% del precio de la uva de las



Vender es la solución

La solución mágica que permitiría acabar con todos los males, también es la más obvia: vender más vino. El Gobierno ha puesto muchas esperanzas en el programa de promoción en países terceros, cofinanciado con fondos europeos.



“Una OCM con 400 millones de euros al año es una excelente noticia. Cuando vayamos sedimentando el apasionamiento podemos comprobar lo que representa”, anuncia Carlos Escribano, del MARM

Las cooperativas aseguran que el problema de almacenamiento está siendo particularmente intenso en Castilla-La Mancha. La Administración regional no comparte ese análisis. “Que el mercado del vino se ha movido de una manera más lenta que en campañas anteriores es una realidad”, admite el titular de Agricultura y Desarrollo Rural castellano-manchego, “pero tenemos muchas bodegas que tienen sus existencias prácticamente vendidas y el problema de almacenamiento se limita a un grupo reducido de cooperativas que tienen mucha capacidad de producción, pero es un grupo reducido”.

El responsable nacional del Vino de la organización agraria ASAJA, Fernando Villena, tiene su particular

visión del problema. Entiende que buena parte de la culpa hay que buscarla en el mismo seno de las cooperativas, “que al principio de la campaña dieron instrucciones para que no se vendiera vino y mosto por debajo de un precio. Las grandes se quedaron atrás y los operadores buscaron vino en otros lugares. Mientras, las pequeñas cooperativas fuimos sacando vino hasta que, en enero, los mercados se hundieron y la gente se puso nerviosa”.

Tendremos que esperar justo un año para saber si los vaticinios de Escribano se cumplen. Pero también para saber hasta qué punto la crisis económica ha minado la salud del sector. Habrá que tener paciencia.

últimas campañas lo va a recibir el viticultor directamente de la Administración”.

EL DINERO DE LA OCM

Pero este cálculo parece haber pasado desapercibido en el seno del sector, o esa es la percepción que existe en el MARM. “Me queda un cierto regusto amargo, porque el gran esfuerzo financiero que ha he-

cho el sector del vino a través de la ficha financiera, destinando 700 €/ha a los viticultores que enviaban producto a la destilación, no ha sido percibido como tal”. Carlos Escribano no oculta su enfado por el mensaje catastrofista que se han instalado en el discurso de los viticultores. “Tengo la sensación de que la cuenta que nosotros pretendíamos que hicieran los viticultores, que es sumar el precio al que han entregado la uva más los 700 €/ha, no se ha hecho. Ha sido más que el año pasado y más que hace dos años. A mí me hubiera encantado que la hubieran hecho para valorar el importante esfuerzo financiero que se ha hecho dentro de la OCM”.

Sólo una organización agraria respalda el nuevo sistema. Nos referimos a ASAJA. “Cuando se empezó a negociar la OCM, nuestra preocupación era el destino de todo el dinero que hasta el momento se empleaba en los mecanismos de regulación de mercado. Nosotros queríamos que fuera a parar a los viticultores y así ha sido”. Fernando Villena es, por lo tanto, el único dirigente agrario que se atreve a defender el grueso de la nueva OCM. “Para calcular la renta de los agricultores hay que sumar a la venta del vino esos 700 € del Pago

Único”. Entiende que muchos están utilizando la OCM como excusa para colgarle todas las deficiencias que padece el vino español. “Se está haciendo valoraciones con muy poca seriedad. Es fácil hacer demagogia”.

Sea como sea, la primera campaña ya se ha cerrado y ahora es el momento de plantear soluciones. Una vez que se ha descartado la destilación de crisis, las Cooperativas Agroalimentarias optan por una opción imaginativa, convertir buena parte de los excedentes de vino en alcohol para elaborar bioetanol, que se emplearía como combustibles de automoción. Para ello se necesitarían nuevos fondos que tendría que aportar el Ministerio de Industria, según la propuesta que hace Joaquín Hernández: “Se trataría de una prima similar a la que cobran otras energías renovables. Es necesario ponerla en marcha de inmediato y de forma permanente”.

El Gobierno también confía en el bioetanol para aligerar las existencias de alcohol, pero siempre en el marco de la OCM, insiste Carlos Escribano, “solo queda un pequeño problema, el precio que ofertan las empresas que se dedican al bioetanol, todavía algo separado del que reclaman los que tienen el alcohol”. •

